

VILLAMANIN (LEON)

Despojada del barullo del tráfico, esta villa montañesa ha afinado su perfil residencial como estancia veraniega y lanzadera en la estación de la nieve. Villamanín preside uno de los valles más amplios y hermosos de la cordillera cantábrica

El territorio de los mastines

Las edades de Villamanín aparecen diáfanos en su trazado. Aunque algún historiador comarcal se empeñe en buscar un repoblador romano de nombre Manino para encontrar las raíces del pueblo, tampoco hay que hurgar tan lejos. Villamanín se asienta en el primer ensanche del valle del Bernesga. Esta zona fue conocida históricamente como la Tercia del Camino, uno de los territorios de los Argüellos. A mediados del dieciocho el Catastro de Ensenada revela condición de mínimo poblado habitado por once vecinos y tres viudas. Todos ellos labradores de subsistencia que para hacer el avío dedicaban el invierno a la arriería. Bajaban y subían de Campos donde cambiaban aperos y embutidos por aceite y vino.



Iglesia románica de Arbas, municipio en plena montaña leonesa perteneciente al término de Villamanín.

Ya entonces, Villamanín tenía un fielato donde se aplicaban los impuestos de peaje y portazgo sobre el pescado y demás mercaderías según una tabla minuciosa de cobranzas. Sin embargo, nunca fue un buen puesto y a menudo ni siquiera resultaba fácil encontrar administrador. El pequeño pueblo serrano alineado a lo largo del camino recibe un impulso decisivo a fines del diecinueve, al acoger entre sus casas el paso de la carretera de Asturias. Enseguida sustituye a Rodiezmo en la capitalidad comarcal y en la cabecera del municipio. Pero medio siglo más tarde aquel pueblo estirado quedará destruido por la guerra. Luego se irá rehaciendo trabajosamente. Con más celeridad, las villas residenciales, de las que aún pervive algún vistoso ejemplo. Luego, las casas de cal y canto, y por último los pajares y demás edificios auxiliares. Todavía hoy, sesenta y ocho años después de las refriegas en este frente, perviven las huellas de la guerra: las casas arruinadas, los muros vencidos, el rastro de la metralla.

Este Villamanín pendiente del tránsito ha padecido sucesivos mandobles. Primero, el desvío de la carretera, que al ampliarse abandonó el emparedado. Luego, la construcción de la autopista de Asturias por el valle de Luna, que arrastró algunos negocios de hostelería y puso el candado a otros. A pesar de las mejoras viarias, el paso por Pajares sigue sin ser una broma. Este mes de julio el puerto y los pueblos aledaños siguen atrapados por el frío y la niebla.

Pero hay otro Villamanín que tiene poco que ver con el primitivo. Se construyó en la segunda mitad de los cuarenta por el organismo de Regiones Devastadas, que hasta colocó a su entrada un crucero con el emblema fascista. Es una arquitectura aparente pero construida con materiales precarios, propensa por tanto a los desconchones. El saldo de una época marcada por el estraperlo. Se aprecia sobre todo en aquellos edificios que no tienen un mantenimiento, como ocurre con los cuarteles de la guardia civil abandonados. El de Villamanín ocupa una amplia manzana en la calle de la antigua carretera.

REGIONES DEVASTADAS

El barrio nuevo de Villamanín se despliega en casas clonadas en torno a una plaza en la que se alinean la iglesia con su cruz de los caídos, el ayuntamiento y el Albergue Juvenil, que ahora gestiona la Junta de Castilla y León. La actuación en Villamanín culminó en septiembre de 1949. La tipología repite modelos de Guadarrama trasplantados a través de una adaptación empobrecida. También se programó entonces un hospital antituberculoso, que finalmente recayó en Boñar. Villamanín y Pola de Gordón acogen entonces diversas instalaciones para huérfanos e hijos de los mineros asturianos. En la salida hacia Fontún se encuentra el Orfanato, convertido en campus turístico. Y más abajo, otra residencia de Hunosa.

Villamanín preside un territorio amplio que se extiende entre la hoz de la Gotera, el puerto de Pajares y las colladas de Cármenes y Cubillas. Ahí engloba los pueblos de Arbas y de la Tercia. Un escenario serrano en el que no faltan los ecos de la trashumancia, la memoria de la minería e incluso el sueño metalúrgico.

Todavía los veranos pueblan los puertos de miles de cabezas de ganado que llegan acompañadas de la solemnidad de los mastines, el animal más característico de la montaña leonesa. Las ruinas de la metalúrgica se ven todavía al norte de Villamanín, hasta donde llegaba el mineral aerotransportado desde la mina La Profunda de Cármenes.

EL OSO LABORIOSO

Todos los valles de la montaña leonesa tienen sus picos emblemáticos, algunas hoces imposibles y rincones de ensueño. Pero el único monumento en sentido estricto se encuentra en Arbas del Puerto. Es la colegiata románica de Santa María. Resulta tan extraño en estas latitudes que los tratadistas lo sitúan en Asturias. Así sucede desde el decimonónico Quadrado hasta el muy reciente repertorio románico de España publicado por Anaya. Su origen aparece vinculado al ramal jacobeo que desde León se dirigía a la Cámara Santa de Oviedo.

Guía



COMO LLEGAR

Villamanín se encuentra en la N-630 que comunica León con Asturias por el puerto de Pajares.

DONDE COMER

En Villamanín, Ezequiel (987 598 497), Benavente (987598 268) y Los Toneles (987 598 160). En Arbas, Casimiro (987 496 074). En Busdongo, Puerta de Asturias (987 598 369) y Villa María (987 598 129). En Vega de Gordón, Senén (987 586 222).



Crucero de Regiones Devastadas.

Un desvío estimulado por aquel ripio de quien va a Santiago y no al Salvador, visita al criado y olvida al señor. El azote de la guerra dejó el templo maltrecho y perdidos para siempre los viejos hospitales. Queda en pie la vecina hospedería dieciochesca.

El arquitecto Luis Menéndez Pidal acometió su restauración en la posguerra al amparo de Regiones Devastadas y se preparó en el templo un nicho para su descanso. También anunció que aquí iba a ser enterrado su tío don Ramón, pero la familia prefirió inhumarlo en Madrid. Los Pidal eran de Pajares, en la otra vertiente del puerto, y tenían querencia por este templo solitario.

La iglesia esconde sus atractivos románicos dentro de un cascarón colocado en el siglo dieciocho para protegerse de la nieve y las ventiscas. Durante el verano una guía de la diputación de León se encarga de abrir y enseñar el templo todos los días excepto lunes y martes.

El interior del ábside es lo más vistoso del conjunto. Tiene dos puertas. La de los pies se adorna con sendas testuces de toro y oso. Según la leyenda, un oso devoró a uno de los bueyes que acarreaban la piedra para construir el templo y después se incorporó a la yunta, currando como un buey más. La portada más hermosa y artística es la que mira a la carretera, oculta desde fuera por los añadidos del dieciocho.